



Sujeto, memoria, exilio en *La casa y el viento* de Héctor Tizón

Beatriz Hernández¹
Universidad del Salvador
beatrizhernandez24@yahoo.com.a

Resumen: Este trabajo se enmarca en teorías de la modernidad que inscriben al sujeto dentro de la inestabilidad y la multiplicidad. Así, en la teoría freudiana el sujeto escindido pasa a constituir el espacio de la contradicción y la pluralidad, y los efectos se traducen en el síntoma o el lapsus. Para Lacan el sujeto gira sobre el lenguaje del Otro. Walter Benjamin lee la modernidad en imágenes que se relacionan con lo onírico o lo olvidado y concibe la historia como trabajo en y con las imágenes del recuerdo. En este marco se trabaja *La casa y el viento* (1984) de Héctor Tizón; en esta novela la *subjetividad en el exilio, identidad de frontera*, se va conformando a partir de trazas y huellas mediante el registro fragmentario de notas de viaje. No se trata aquí del tiempo lineal de la historia sino del que emerge en el intersticio, en las grietas que el relato exhibe.

Palabras clave: Exilio - Identidades de frontera - Memoria - Huellas - El Otro

Abstract: This work places in theories of the modernity that inscribe to the subject inside the instability and the multiplicity. So, in the Freudian theory the split subject happens to constitute the space of the contradiction and the plurality, and the effects are translated in the symptom or the slip. For Lacan the subject turns on the language of Other one. Walter Benjamin reads the modernity in images that relate to the oneiric thing or the forgotten and conceives the history as work in and with the images of the recollection. In this frame one works *The house and the wind* (1984) of Héctor Tizón; in this novel the *subjectivity in the exile, a border identity*, is conforming from traces and imprints by means of the fragmentary record of notes of trip. It is not a question here of the linear time of the history but of the one that emerges in the interstice, in the cracks that the story exhibits.

Keywords: Exile - Border identities - Memory - Traces - The Other

Introducción

Las naciones al constituirse como comunidad imaginaria, mediante relatos de origen, expulsan aquello que corresponde a un orden diferente, lo

¹ **Beatriz Hernández** es Licenciada en Letras por la Universidad del Salvador y Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso. Se ha desempeñado en la Universidad del Salvador como profesora adjunta en las cátedras de Literatura Argentina II (1994- 2011), Semiología (2010) y Taller de Semiología y Análisis del Discurso (2010). Actualmente es profesora adjunta en Ciencias del Lenguaje, Teoría Literaria y Análisis del Discurso y dirige un proyecto de investigación: “¿Un doble exilio? Canon, historia y subjetividades en la literatura de exilio: un campo problemático. Los casos argentino y español en la literatura del siglo XX”

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

extraño o extranjero, a fin de *silenciar* los cuerpos extraños y hacerlos *invisibles* dentro de un canon de nación. Así, esos relatos se instalan entre un espacio que los legitima y su exterioridad extranjera.² Se trata, entonces, de un espacio de frontera, de deslindes reales o imaginarios, espacio que supone lo ajeno, la *alteridad*, donde es posible acceder al propio reconocimiento, desde el conocimiento del Otro. Podemos pensar así en un campo de tensiones donde se dirime la cuestión conflictiva de la identidad.

El texto que se analiza, *La casa y el viento*³ (1984) de Héctor Tizón, se inscribe, entre otros textos tizonianos, dentro de un *espacio fronterizo* donde emergen subjetividades que se configuran en la marginalidad que implica el exilio. Se trata de un relato de la otra historia, la de los seres de frontera, que habitan el espacio inconmensurable de lo transitorio y efímero. El hombre de la frontera⁴ se va configurando en el viaje a lo desconocido, debe abandonar los fantasmas del pasado y sólo puede mirar hacia su propio interior (Waldman 19).

Marco teórico

En el marco teórico de este trabajo se consideran aspectos de la teoría freudiana que construye la lógica del inconsciente, donde el *sujeto escindido* pasa a constituir el espacio de la contradicción y la pluralidad y los efectos se traducen en el síntoma o el lapsus. Lo otro se revela en las lagunas del discurso, en el error y la falta. Se trata de discursos que dicen las razones del cuerpo, las razones de la memoria y las que provienen de la experiencia (Rella 76). Se trata de la memoria involuntaria cuyo origen se halla en el trauma psicológico. La noción de sujeto, pues, está ligada a la de *incertidumbre*, dado que no puede concebirse como unidad o totalidad. El sujeto es un signo de

² Bhabha ("DisemiNación" 396), desde una perspectiva freudiana, considera que esos límites fronterizos que marcan la cohesión en una nación pueden llegar sin ser casi advertidos a convertirse en liminaridad interna beligerante.

³ El autor expresa en su texto que se trata del testimonio "balbuciente" de su exilio; se trata, pues, del relato de experiencias vividas por el sujeto empírico. (120).

⁴ El propio autor se considera "un ejemplar de frontera". La puna constituye para el autor una experiencia, más que un lugar geográfico, y sus pobladores que van mermando a través del tiempo, con lo que la frontera que el hombre nunca acató se va desguarneciendo. (*Tierras* 17 18)

dependencia para con el otro, pues gira sobre el lenguaje del Otro. Para la teoría lacaniana no hay sujeto sin Otro, dado que es a partir del otro que se funda el sujeto. Este concepto tiene antecedentes en Freud, pero la categoría del Otro es propia de Lacan. El inconsciente es el discurso del Otro, en doble sentido: es del Otro en aquello que se dice, pero también es a partir del Otro que se habla y se desea (*Escritos 767 775*). Esta perspectiva pone el acento en la incompletud, en lo irrepresentable del sujeto de la contemporaneidad.

Por otra parte, nos valemos de conceptos de Benjamin quien subraya el carácter involuntario de las imágenes del *recuerdo*. Las imágenes con que Benjamin lee la modernidad se ponen en relación con lo onírico, con lo olvidado: se trata de una escritura que abre su espacio a las estructuras del inconsciente. La historia⁵ se construye como trabajo en y con las imágenes del recuerdo: así funde la cognoscibilidad del pasado en un modelo de la memoria y equipara historia a memoria; de ahí la actualidad de su pensamiento.⁶

En este análisis se considera, asimismo, siguiendo a Le Breton (*Sociología 11*), el *cuerpo* que, en tanto encarna al hombre, es *marca* o *frontera* que lo distingue de los otros y constituye la *frontera* de la persona. Estos límites proporcionan los sistemas simbólicos de los que el hombre es tributario. El cuerpo constituye una medida del mundo a través del cual el individuo constantemente interpreta su entorno (*Sabor 22*)

Subjetividades fronterizas

La *identidad/subjetividad* se juega en la experiencia del tiempo; comienza con la partida del hogar, que ha perdido su función de protección, hacia un exilio forzado. No se trata de un alejamiento deseado, sino por amenazas de muerte. El presente, en el instante de partir, se hace pasado que se desea recuperar y se constituye en espacio de *errancia* (*Carretero 113 114*):

⁵ Estos conceptos se trabajan a partir de la relectura propuesta por Sigrid Weigel.

⁶ Así, LaCapra (*Historia 17*) se propone esclarecer el concepto de experiencia en relación con la comprensión histórica; este giro experiencial indaga especialmente en voces de grupos subordinados u oprimidos, que carecen de una voz o documentos oficiales. De ahí la importancia que ha adquirido la microhistoria o el interés por la historia oral.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



Anduve toda esa mañana vagabundeando en la Quiaca sin saber qué hacer ¿Cruzar ahora, ya mismo, la frontera y evadirme? No, aún no estaba madura la partida. Me faltaban otros datos quizá, otros reencuentros para conformar el inventario de mi adiós. Todo estaba como antes, como siempre, absolutamente indiferente y ello agravaba mi sensación de ser un fugitivo secreto, de ser alguien que en realidad estuviera huyendo de sí mismo. (Tizón *La casa* 59)

Pero al vincularse con la narración o búsqueda de historias se trata de una experiencia (Erfragung)⁷ relativamente integrada. (LaCapra *Historia* 82-83). El tiempo entonces se detiene y su interioridad se inmoviliza: si sale es a buscar un lugar de auto-reconocimiento:

Siento que ha llegado el momento de probarme: si existe la soledad, el desamor, la humillación ahora podré verles la cara. No hablo de una moral de una disciplina sino de la suerte, de la experiencia de escoger mi propia suerte. (Tizón *La casa* 116)

En el viaje predomina un estar fuera del tiempo y del espacio; los contornos de las cosas que ha dejado atrás todavía están frescos pero esa dura pérdida no le impide elegir el camino difícil de la libertad:

¿La libertad es acaso no tener nada? ¿Y si, como sucede, también los verdugos y los violentos tuvieren razón? Mi ánimo se resquebraja como una tierra seca, pero quiero ser libre y confesarme, ejercitar esta dura virtud sobre otros pechos para después, descargado de todo escándalo, emprender el camino más arduo. (16 17)

La *subjetividad del yo* que relata en primera persona, se configura en sus recuerdos a partir de trazas, huellas, fragmentos. El concepto de *huella* ya se encuentra desde el título del capítulo I: “Una huella escondida y difusa”. Se trata del lenguaje del inconsciente o discurso del o/Otro. (Weigel 181):

⁷ La experiencia auténtica que permite la fusión del pasado individual y el pasado colectivo, y alimenta el juego de las correspondencias. (Löwy *Walter Benjamin* 31)

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



Decenas de años han pasado y desde entonces muchos testigos han muerto, pero el tiempo es el espacio de la historia y a medida que los años transcurren los hechos se transforman y enriquecen. (Tizón *La casa* 96)

Esta concepción sobre la *des/memoria colectiva* remite a las reflexiones de Benjamin acerca de las condiciones de representabilidad de un lenguaje del inconsciente del grupo colectivo. Benjamin propone una lectura desde la mirada del psicoanálisis que llega a ser el modelo para una concepción de la historia y la matriz de una historiografía dialéctica (Weigel 202 203). En efecto, en la novela se trata, no ya del tiempo lineal de la historia (contar la vida en años) sino de la que emerge en el *intersticio*, en las grietas que el relato exhibe para contar según lo expresa el narrador/protagonista “la áspera historia de mi pueblo”. De manera que la historia personal y la de su pueblo, se hallan en relación de implicancia al borrarse o diluirse las fronteras entre ambas. Por eso, mediante el registro fragmentario de notas de viaje, el personaje va cargando un equipaje simbólico hecho de imágenes y sentimientos (montañas, gestos, infinitos rostros, ternuras, furores, penas y alegrías). Con esa carga heterogénea podrá seguir siendo en el exilio. Se trata de un lenguaje olvidado por los pueblos civilizados, dueños de la escritura que miden y calculan según la cantidad, que cuentan un tiempo medible y registrable. Pero, para el personaje, hay aspectos que se hace imposible verbalizar: lo *indecible* se halla en el *recuerdo*, esa instancia que Benjamin opone a la memoria y que el personaje que parte al exilio señala:

Todo parece simple y claro a lo lejos, pero al recordarlo mis palabras se convierten en piedras y soy como un borracho que hubiera asesinado a su memoria. (Tizón *La casa* 9)

Lo *indecible* emerge en una explosión de vocablos que revelan los efectos aquello que se percibe pero cuyas causas son inexplicables:



Algo en él me anima a hablar de esta crisis de locura que de pronto ha caído sobre nosotros, de esta borrachera delirante pero fría de terror y de sangre que a la memoria no le gustará retener. (101)

“Asesinar la memoria”, “borracho”, “borrachera delirante”, “terror”, “sangre”, aquello que la memoria rechaza, conforman un campo semántico de la desmesura y sinrazón y configuran una forma otra de decir lo indecible: uno y otro, el borracho y el delirante, son incapaces de recordar lo ocurrido, pues carecen de una perspectiva adecuada de los hechos. Pero mediante estos términos, se puede establecer una relación metonímica en/ con el otro/ los otros que, al no poder ser explicados mediante la palabra, llevan al propio yo a concebir que es él quien posee la visión distorsionada⁸. El concepto de *distorsión*, definido como la forma que toman las cosas cuando llegan al territorio del olvido (Weigel 207) considera nuestro cuerpo como matriz y material de una representación de lo olvidado del mundo anterior. Para el concepto benjaminiano de imagen es importante la relación entre imagen distorsionada y similitud: a cada similitud (estructurada por las huellas del recuerdo) se la inscribe en una fase de la distorsión, es decir, del trabajo onírico. (Weigel 208 209). Se trata del momento de legibilidad de huellas de la memoria. Para Benjamin, la cualidad de reconocer similitudes aparece como rudimento de la capacidad perdida de tornarse similar; esta constituye una cualidad que se encuentra en los ritos y el ocultismo. El mundo de la percepción del hombre moderno contiene muchas de esas correspondencias mágicas.⁹

La memoria convertida en palabras, porque es en las palabras donde nuestro pasado perdura, y en las imágenes (¿no son las palabras sólo imágenes?). Así el lenguaje es también el recurso de

⁸ El trauma fundante, el exilio de su tierra, puede convertirse en la base o fundamento de la identidad: se trata de la memoria traumática, para la cual el pasado no ha sido superado. (LaCapra *Historia* 83 84)

⁹ Benjamin dedica su trabajo a la magia del lenguaje, donde la inmediatez en la traducción del lenguaje mudo de la naturaleza a la lengua sonora del hombre, inherente al lenguaje paradisiaco perdido, puede ser entendida ahora como una cualidad mimética desaparecida, que habría emigrado hacia la relación entre escritura y lengua. (Weigel 210 211)

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

nuestra propia desdicha; y el hombre lejos de su casa se convierte en una llamada sin respuesta. (Tizón *La casa* 137 138)

Ese tiempo de “rememoración orgánica” con que se suple a la historia, carece de homogeneidad y, como si se tratara de una constelación, tiene “llenos y vacíos”:

Sé que lo que de noche escribo en estos cuadernos no es la verdad. O, al menos, no es toda la verdad, sino retazos, trozos de la vida aparente, de mi vida y la de los otros que de pronto vuelven a narrarse ¿Pero acaso la historia no es eso? Sólo un puñado de momentos lúcidos, iluminados, unas cuantas imágenes despedazadas. Lo importante sucede siempre en pocos segundos y todo lo demás es su proyección, cuando andamos a tientas, desperdiándonos. (Tizón *La casa* 83)

Así, la *memoria* es incierta, nada es indudable y en su recorrido en busca de la copla perdida, y de Belindo, el cantor de la misma, no sabe si se trata de uno o varios con el mismo nombre. Las historias que el narrador-personaje fragmentariamente va recopilando, constituyen la historia de ese pueblo, historia que se percibe como un caleidoscopio, conformando un relato trizado. En las grietas emerge la memoria de un pasado que sólo parecen saber los ancianos, pero que siempre es diferente. Esta historia de un pueblo, pues, vive en estado larvado, carece de documentos y se hace imposible fijar fechas precisas o datos comprobables: “En sucesivas oleadas otros hombres y otros dioses llegaron a quitarles lo que había en sus tierras, y al final se fueron llevándose todo. Pero únicamente lo que no importaba.” (47). La historia, así, se halla instalada en la memoria, al tiempo que en el relato se encuentra implícito aquello que constituye, en el interior de la nación, lo extraño o extranjero, lo que se expulsa de sí: se trata de una comunidad que ha sido despojada de sus tierras y posesiones por las sucesivas invasiones, pero para el puneño, constituyen pertenencias materiales que no considera importantes. Se trata entonces de *subjetividades* que constituyen el *exceso*, lo que va más allá de los límites que demarcan una identidad nacional, puesto que prescinden de una cultura de acumulación de lo material: “La gente aquí, en



cambio, trabaja sólo lo necesario para comer, no para acumular; quizá porque sabe que nunca podrá hacerlo.” (79).

Estos cuerpos, hechuras de almas errantes

La violencia traumática, física o institucional, que se ha instalado en el ámbito de la nación, emerge por momentos. Se trata de breves relámpagos que proporcionan una mirada oblicua, al bies, de hechos violentos que se relatan sucintamente, fragmentariamente y son ejecutados por sujetos que apenas se pueden ser nombrados y descriptos: podemos entonces considerar, en esta instancia, una estética de la disolución:

- Se han llevado a Rogelio –dice el capataz-. Y Aurelio se ha ido por detrás.
- ¿Se lo han llevado? ¿Pero, quiénes?
- Vinieron ellos y revisaron por aquí, la casa y la oficina; urgaron por todas partes y se llevaron un montón de papeles y libros. Él era muy leído y tenía todo eso; y un mapa.
- ¿Un mapa?
- Sí. Del mundo.
- La mujer dijo:
- Por algo será, pues. (29)

Así, los cuerpos de los *perpetradores* (en términos de LaCapra) son captados por una suerte de invisibilidad que los pone en relación con poderes secretos y fuerzas invisibles; se configura entonces un espacio utópico que se enmascara en un espacio otro, de lo indecible o innombrable. (Foucault 11 13) A tal punto se trata de lo indecible que el hecho violento no puede menos que ser justificado por una explicación que es reveladora del trauma: “Por algo será, pues”, versión local del conocido dicho “algo habrán hecho”. Queda así un resto, un exceso en la significación que es constitutiva de la alteridad. Así, la propia subjetividad del personaje se encuentra en una zona fronteriza que oscila entre el sometimiento y la libertad. La muerte, entonces, si bien se presenta en su dimensión de destino inevitable, deja un intersticio al hombre, que puede permitirse una elección respecto a la misma: puede adelantarla, anticipársele:

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



A él no le afligía la muerte ya que no la esperaba. Y aunque le hubiese afligido todo hubiera sido igual porque no podemos hacer nada con ella, salvo adelantarla. Ese es nuestro único acto libre, y nuestro único riesgo respecto de la muerte (101).

Se borra así la frontera que separa la vida de la muerte y es esta última la que finalmente le permitiría ser libre, solo por el hecho de poder elegirla, escapando así al destino de todo ser humano. En esta elección se puede pensar el propio exilio que también implica elegir otra muerte, otra forma de morir; esa elección es preferible a “seguir viviendo entre violentos y asesinos” (139).

La idea del *laberinto*, (Weigel 206) parte de la idea de que las imágenes de los escenarios a menudo se superimponen en el recuerdo con las imágenes de los individuos: se trata de un laberinto con entradas que conducen a su interior para pasar luego a la contemplación de caminos transversales y de brechas como huellas de la memoria:

En Volcán esperamos el cambio de locomotora, en tanto el resto de los pasajeros se abalanzaba sobre los módicos puestos de comidas junto a la estación. Recordé entonces, muchos años atrás, los convoyes con tropas bolivianas repatriadas durante la guerra del Chaco, rostros macilentos, indígenas uniformados como agónicas comparsas, mirando a través de los cristales de los mismos vagones el regreso desde una pesadilla de estruendos y de muerte; mirando, también, petrificados ojos de antiguos charcas, titicondes, (...). (Tizón *La casa* 14).

Desfilan entonces los cuerpos que son “hechuras de almas errantes”, es decir, cuerpos de quienes se ven obligados al exilio. El *lenguaje del cuerpo*¹⁰ es un lenguaje *olvidado* puesto que ya no es posible reconocer a, o reconocerse en el otro; la sospecha, el aire de amenaza, lo que se siente o experimenta es indecible; por eso el personaje, en esa frontera ambigua que

¹⁰ Para el narrador personaje el cuerpo es *la única verdad*: “*La única verdad es el cuerpo*. He querido decir mi cuerpo; el límite tangible de todas mis dudas, de mis deseos, de todas las polémicas” (129).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

transita, ya no puede reconocer a los otros y lo que percibe se impregna o al enemigo: los otros son identificados por ciertos atributos exteriores; se presentan así, subjetividades que se tornan invisibles, inaprensibles:

Entre los que esperamos hay una india obesa de edad mediana, con sombrero masculino de cuyas alas parecen colgar dos trenzas negras, que no abandona su cesto de mimbre cubierto por un liencillo. El otro es un hombre sin más atributos ostensibles que sus zapatos colorados y un hirsuto bigote negro en forma de triángulo isósceles, prolijamente recortado (13).

Se trata de formas que, al marcar una diferencia anodina, limitan las posibilidades referenciales del nombre como elemento matriz de la descripción. La iteratividad, que en la descripción añade particularidades que permiten individualizar cada vez más al objeto, en esta instancia significa el límite o frontera donde lo silenciado evoca la imposibilidad de establecer contacto con el otro, lo incomunicable o inaprensible de estas subjetividades en su irreductible individualidad. La misma condición de lo masculino y femenino aparece borrada o intercambiada, se vuelve ambigua, ya que la mujer ostenta atributos que la masculinizan, en tanto que en el hombre se hace ostensible el color en sus zapatos y el extremo cuidado en su bigote. Esta condición fronteriza se evidencia asimismo en el viajante con quien comparte el hotel: "Ya no puedo dejar de mirarlo y ahora lo veo como si fuera un hombre joven y viejo al mismo tiempo." (27). Ante el extranjero, el Otro, que constituye otra figura del marginal, del extraño, el protagonista se plantea la pregunta sobre la propia condición:

De cuclillas junto a ella, con ansiedad, levanto la punta del jergón con que se cubre y observo su cara, más joven aún a la luz de la luna, su pequeña oreja atravesada por un zarcillo de cobre, su cuerpo cambiado por este otro en la noche; siento su olor, salobre, cálido y palpitante. ¿Pero yo mismo puedo tan pronto ser otro? (56-57)

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Se configura entonces como *sujeto deseante de otredad*, de dejar de ser quién es, el que lleva la carga de recuerdos e imágenes de las que quiere desprenderse y *ser en los otros*: “¿no era mi pecado todo lo aprendido y no olvidado?”(55) Se trata de una huída de sí mismo, como se lo plantea el protagonista: “Necesito de imágenes libres, desvinculadas de mis recuerdos, empezar otra vez” (56). Así, el texto exhibe la doble condición del exilio, la partida del país natal y la llegada al país de acogida. Alejado de su espacio, arrancado de su tiempo, habita ese espacio fronterizo entre pasado y futuro.

Conclusión

Así, este relato se construye en ese espacio fronterizo entre ficción/real; lo propio/lo ajeno; yo/el otro, lo decible y lo indecible. Se configura así el imaginario de una cultura - la puneña - que también puede considerarse como imaginario de la nación, que establece fronteras para expulsar de su seno aquello que considera espúreo. La condición del exilio configura esas subjetividades fronterizas, ancladas en la imposibilidad del propio reconocimiento, de su propia e inaprensible alteridad, dada la imposibilidad de ser en el o/Otro. Las marcas de la escritura remiten a un mundo aparentemente real, pero a cada paso se produce la emergencia de lo extraño, de aquello que se nos hace irreconocible y por lo tanto indecible. Para el sujeto en exilio no hay certezas, carece de memorias que puedan ser compartidas; sólo resta el ser que oscila en movimiento de zigzag, entre memoria y recuerdo; así, la vida se concibe como suma de relámpagos aislados, y el recuerdo no es más que “la busca de esos instantes perdidos”.

Bibliografía

Barei, Silvia N.; Ana Inés Leunda. *Pensar la cultura III. Retóricas de la alteridad*. Córdoba: Grupo de Estudios de Retórica, 2008.



- Benjamín, Walter. *Sobre algunos temas en Baudelaire*, Buenos Aires: Leviatán, 1999.
- Bhabha, Homi. "Introducción: Narrar la nación". En: Bhabha, Homi K. (comp.). *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010. Páginas 11-19.
- ". "DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna". En: Bhabha, Homi K. (comp.), *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010. Páginas 385- 423.
- Carretero, Reyna. "El indigente trashumante". En: León, Emma, ed. *Los rostros del Otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Anthropos Editorial. Rubí: Barcelona, 2009. Páginas 99-128.
- Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Lacan, Jacques. *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008. Páginas 767-775.
- LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.
- ". *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Le Breton, David. *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- ". *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2011.
- Löwy, Michael. *Walter Benjamin: aviso de incendio: Una lectura de la tesis "Sobre el concepto de historia"*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Pérez, Elena del C.; Paola B. Ehrmantraut. *Pensar la cultura IV. Retóricas de la deshumanización*. Córdoba: Grupo de Estudios de Retórica. 2008.
- Rella, Franco. *El silencio y las palabras*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Tizón, Héctor. *La casa y el viento*. Buenos Aires: Legasa, 1984.
- ". *Tierras de frontera*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.



Weigel, Sigrid. *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin. Una relectura.* Buenos Aires: Paidós, 1999.